

A los electores de la provincia de Alicante y al público en general

Por qué no se sostiene mi candidatura en la segunda elección

Ante todo he de hacer constar mi gratitud a cuantos me honraron con su sufragio en la elección del 19 de noviembre, dándome cerca de 75.000 votos, o sea más de 12.000 votos sobre los socialistas que hubieran sido elegidos en el lugar de las minorías, más de 20.000 sobre la candidatura republicana ministerial derrotada, y más de 35.000 votos sobre las otras candidaturas republicanas.

Bien sé que al votarme no votaron por mi modesto nombre, sino por la significación de la candidatura frente a la política nefanda que tantos y tan graves atentados ha cometido contra la Religión, la familia, la propiedad, la economía nacional y todos los sacratísimos intereses de nuestra Patria, pero ello lejos de amenguar aumenta mi agradecimiento a todos, y muy especialmente a los distintos núcleos y organismos de derecha y a mis queridos correligionarios, los tradicionalistas de la provincia, más numerosos y tusiastas de lo que fuera pudiera creerse y que con tanto afán han trabajado.

Pero como a muchos ha de causar extrañeza que después de obtener votación tan nutrida y mayoría tan grande no figure mi nombre, para la segunda elección del próximo domingo en la candidatura del que que dijeron en llamar bloque antimarxista, debo a todos una explicación de esta verdadera anomalía, que por lo que a mí personalmente afecta no deploro, pero por lo que se refiere a la contienda electoral planteada considero lamentable.

En los días inmediatos a la elección creyóse que uno de los candidatos, el que más votos tenía de nuestra candidatura de coalición, rebasaba con mucho exceso el 40 por 100 del número de votantes. Ya el miércoles empezó a correr el rumor de que no se alcanzaría ese 40 por 100, y hasta periódicos republicanos como «El Liberal» de Madrid y «El Mercantil Valenciano» de Valencia, se hacían eco de rumores, que yo no he de recoger, sobre maniobras encaminadas a que ese 40 por 100 no existiera.

Lo cierto es que esas maniobras, que yo no sé si han existido, no hubieran podido prevalecer si se hubiera realizado el acuerdo de acucular todos los votos posibles a determinado candidato, que es el que más votos obtuvo. Pero se dió el caso de que en algunos pueblos apareció con enorme mayoría sobre ese candidato otro de la coalición, que en toda la provincia ha obtenido considerable ventaja, no justificada, sobre otros de sus compañeros. No digo que esto se haya hecho con

malicia, porque no me consta; pero si afirmo que si esto no hubiera ocurrido y se hubiera aplicado esa mayoría al candidato designado para aplicársela, no hubiera sido posible hacer desaparecer el 40 por 100 obtenido por éste, y la candidatura íntegra hubiera triunfado por las mayorías.

Apazado el escrutinio hasta el domingo, ya el viernes empezaron las entrevistas de alguno de los candidatos de nuestra coalición no sólo con los radicales, o sea con los lerrouxistas, sino hasta con socialistas, radicales-socialistas y de Acción Republicana, para llegar a un posible acuerdo con algunas de estas fuerzas o todas ellas, en la segunda elección del 3 de diciembre.

En honor a la verdad he de decir que de todas estas entrevistas se nos dió cuenta. Fácil es comprender cuál fué siempre mi opinión y mi juicio sobre éstos que califico allí de contubernios. ¡Lucido bloque antimarxista el que se avenía a pactar con los marxistas!

Más consecuentes éstos que sus adversarios, parece que han rechazado todo pacto o inteligencia con las otras fuerzas contendientes, dando con ello un ejemplo que no debieran olvidar los que tienen que combatirles.

De todas suertes, han opinado **todos mis compañeros de candidatura**

que no se debía ir a la segunda elección sin el acuerdo con los radicales lerrouxistas, captándose así la benevolencia y aun el apoyo del Gobierno, cuyo concurso consideran indispensable para que oponga la fuerza a los desmanes y violencias por parte de las extremas izquierdas.

Este acuerdo con los radicales supone la exclusión de algunos candidatos que figuraban en la candidatura de coalición, y aunque la muerte de nuestro compañero don Antonio Hernández Pérez (al que he de rendir el tributo de mi sentimiento por la antigua amistad que nos unía y el testimonio de la lealtad con que ha procedido) dejaba ya un hueco, eran necesarios otros dos cuando menos, y éstos los han hecho eliminándonos al señor duque de Canalejas, por ser monárquico, y a mí, por mi declarada y jamás ocultada, pues la estimo honrosísima, significación tradicionalista.

Bien sé que no sólo los tradicionalista de la provincia, sino distintas organizaciones de derechas y aun elementos de la misma Derecha Regional, han insistido y han trabajado por que la candidatura de nues-

tra coalición se hubiera mantenido íntegra para la segunda vuelta, con la única excepción impuesta desgraciadamente por la muerte del señor Hernández.

Pero todos sus afanes se han estrellado ante la actitud de quienes han considerado que esta contienda electoral, más que lucha de ideales, ha sido lucha para conseguir un acta.

Cuando se considera lucha de ideales, se llega hasta el fin sin detenerse ante el sacrificio, pues la abnegación es la compañera inseparable de los ideales hondamente sentidos; cuando se lucha por un acta, todo se subordina a conseguirla, hasta el sacrificio de los compañeros.

El señor duque de Canalejas y yo no nos hemos retirado voluntariamente de la lucha, que eso hubiera sido desertar ante el adversario; nos han eliminado de la candidatura los que fueron nuestros compañeros, aunque con excusas y palabras corteses, pero que no atenúan el hecho en sí, y mucho menos si se relaciona con vetos que, particularmente a mí, nos ponían cuando se formó la candidatura.

Han querido mis correligionarios numerosos elementos y organizaciones de derecha de la provincia, cuya actitud nunca agradeceré bastante, sostener nuestra candidatura frente a la nueva coalición, que no sé cómo se llamará, pero que no dudo en calificar de gubernamental; de ello he procurado disuadirles y nuevamente ahora les disuado, porque sostener nuestra candidatura sola acarrearía graves inconvenientes de diversos órdenes.

Consultando cada uno su conciencia procure cumplir su deber, y ajuste a él la conducta que haya de seguir.

Por mi parte, creo haber cumplido el mío afrontando la lucha frente al adversario, y no porfiando en continuarla cuando habiéndome apartado de la candidatura los que fueron antes en ella mis compañeros, mi tenacidad pudiera ser causa de gravísimos daños.

A todos debía esta explicación. Sólo añadiré que he procurado proceder mirando siempre ante todo y sobre todos los altos intereses de la Religión y de la Patria.

MANUEL SENANTE
Madrid, 29 de noviembre de 1933.

A pesar del escrito anterior del señor Senante, los elementos derechistas de la provincia le votarán con entusiasmo. Y ahora, ya conocida la tramitación del pacto vergonzoso, iremos a las urnas con más fe que nunca.

1.26/100

A.P.C.E..

SIG.: 1.26/814